



PAGINAS

Nº 140
Agosto 1996

**EJEMPLAR
DE CORTESIA
CEP.**

DESAFIOS PARA LA FAMILIA EN TIEMPOS DE CAMBIO

Hay motivos de esperanza	18
Juan Julio Wicht, s.j.	
Hacia dónde va la familia?	13
Victoria San-José	
¿Un problema de normas o de actitudes para el desarrollo pleno? Tareas para la educación sexual	16
Marta Julia Ojague B.	
Fébrica de vigencia de los rituales sociales	20
Entrevista a Roberto Laver, por Carmen Lora	
Una experiencia de inserción y servicio a la comunidad	12
Entrevista a Carmen Pimentel, por Carmen Lora	
Relación entre la estructura familiar y la salud mental de la familia: Un asunto de límites	20
Doña Livia Ballesteros en diálogo con Carmen Lora	
La familia desde la Catolicidad Familiar	20
Testimonio de Vilis El Salazar y Cones	
La familia, los derechos humanos y la democracia según la enseñanza social de la Iglesia	28
Felipe Nagura R.	

Muero plenamente feliz

Un testigo: Carlos Alberto Calderón/Jorge Alvarez Calderón

Carlos Alberto Calderón fue sacerdote colombiano, de la Arquidiócesis de Medellín. Hombre joven -no debió llegar a los 50- inteligente, humano, profundamente evangélico. Uno de esos frutos de la renovación eclesial latinoamericana digno de conocer.

Fue primero párroco en un sector campesino de su diócesis, sector conflictivo, de narcotráfico y corrupción. Su cercanía a los más pobres, su compromiso, su voz valiente, le trajeron dificultades, hasta amenazas de muerte e incomprensiones de ciertos sectores eclesiásticos. Debido a ello se vio obligado a salir de su país. Tres o cuatro años muy dolorosos para Carlos Alberto, vividos sin embargo con calidad y hondura. Años de purificación y de maduración. Años en los que su temple se forjó. Regresó a Colombia cuando su caso quedó aclarado, recibiendo responsabilidades de confianza en su iglesia local: profesor y formador en el seminario de su diócesis. Hecho importante y significativo para él.

Sin embargo, su inquietud evangélica no le permitió instalarse, lo empujó más allá, hasta África... en medio de grupos humanos sumamente postergados, y abandonados. Fue ahí con inmensa ternura evangélica pero también con la conciencia de ser "palabra" profética de denuncia ante una manera de concebir e implementar el desarrollo en base a la exclusión fría y cruel de pueblos enteros. Solidaridad actuante que cuestiona a todo individualismo centrado sobre sí. Gratuidad eficaz, que cuestiona las "eficacias" estrechas de la sola rentabilidad.

Su presencia en África ha sido muy corta. Llegó a Kenya a fines del 94. Una malaria cerebral lo fulminó. Murió el 25 de marzo de este año. Apenas estaba en los inicios. Su presencia en África sin embargo, ha sido muy importante, cualitativa. "Espada afilada" que llega a lo hondo del corazón

y revela las exigencias del Reino con inusitada fuerza. "Palabra" a través de su vida; "palabra" a través de su alegría tan humana y llena de Dios; "palabra" a través de la radicalidad de su gesto, hasta el fin. En esta época de la globalización excluyente de la economía en base a la tecnología y el libre mercado, Carlos Alberto nos da un testimonio de otro tipo de globalización, la de la verdad: la del amor y la solidaridad que se acerca, valora y dignifica.

Su última carta, nos lo hace ver. La escribió un mes antes de morir. He aquí algunas frases cuya profundidad nos dejan en silencio, sin comentarios:

"Siento intensidad grande, alegre ante la muerte. He vivido apasionadamente el amor por la humanidad y por el proyecto del Padre... muero plenamente feliz..."

"Qué bueno morir como los más pobres y marginados... sin posibilidad de llegar al hospital... qué bueno... que nadie siga muriendo así. ¡Ojalá ustedes se comprometan a esto!"

Páginas agradece a los Misioneros colombianos de Yarumal la posibilidad dada a este sacerdote diocesano de ampliar su ministerio, con el dinamismo del amor del Señor Jesús, hasta otros mundos despreciados. Les agradece que permitan conocer, a través del documento que presentamos, este valioso testimonio. Es signo de que los frutos de santidad martirial, tan abundantes en nuestra iglesia latinoamericana en las últimas décadas, siguen dándose y, en vidas como las de Carlos Alberto, llegan como Buena Nueva hasta otros continentes. Que éste sea un ejemplo indicador de lo que la Iglesia Latinoamericana puede y debe entregar a otras tierras, a otros mundos... ¡lo mejor de su vida!

Gracias a ti, amigo Carlos Alberto, donde Dios, sacerdote de Medellín, sacerdote de América Latina!

CARTA DE DESPEDIDA

Noche de luna llena en el desierto Samburu! Las ILAKIR de ENKAI se han escondido. ¡Bienvenida la hermana muerte! La fiebre me sube intensamente; no hay posibilidad de ir al hospital de Wamba... como de costumbre nuestro Toyota está dañado.

Siento una intensidad grande, alegre ante la muerte. He vivido apasionadamente el amor por la humanidad y por el proyecto de Jesús... Muero plenamente feliz... Cometí errores, hice sufrir personas... Espero su perdón! Qué bueno morir como los más pobres y marginados... Sin posibilidades de llegar al hospital... Qué bueno que nadie siga muriendo así, ojalá ustedes se comprometan a esto! Un abrazo intenso de amor para todos y para todas!

Carlos Alberto.